



Edition Géza Anda (IV) – Bartók

aud 23.410

EAN: 4022143234100



Scherzo (Rafael Ortega Basagoiti - 2008.07.01)

El volumen 1 (Audite 23.407) contiene obras de Mozart (Conciertos n°s 20-23, Sinfonía n° 28) grabadas entre 1956 y 1969 con la Camerata de Salzburgo y la Sinfónica de la Radio de Colonia. A la batuta, Constantin Silvestri y Joseph Keilberth, pero también el propio Anda en la Sinfonía, de la que ofrece una lectura correcta sin más. Los Conciertos son casi contemporáneos de la serie completa que grabó para DG, por lo que no encontramos grandes cambios en las interpretaciones respecto a las de dicho ciclo. Un Mozart apolíneo más que especialmente sutil, preocupado más por la elegancia y nitidez (que consigue sobradamente). A cambio, aun manteniendo una irreprochable línea expresiva, no consigue la riqueza de colorido y expresión, el encanto especial que distinguía en cambio las versiones de su admirada Clara Haskil. Un Mozart disfrutable, pero no excepcional.



El volumen 2 (Audite 23.408), grabado entre 1955 y 1969, está dedicado a Beethoven (Concierto n° 1 dirigiendo el propio Anda a la Sinfónica de la Radio de Colonia, Sonatas op. 10. n° 3 y op. 101), Brahms Sonata n° 3, Intermezzi op. 117) y Liszt (Sonata en si menor). El Concierto de Beethoven es apolíneo antes que temperamental, casi mozartiano en la elegancia sonora (hermosísima, sin duda), convencional en el desempeño orquestal, y quizá por ello se escucha con agrado antes que con especial admiración. Algo similar puede decirse de las Sonatas, donde la tensión parece limitada, pese a momentos de gran belleza expresiva (Largo de la Op. 10, n°3). En la Sonata de Brahms Anda echa de menos la destreza de Katchen y Zimerman, y, en menor medida, la efusividad de Rubinstein o Barenboim (y, en otra dirección bien distinta, Ugorski), poco favorecido por una toma que parece algo congestionada. En todo caso, una interpretación apasionada y brillante, que encuentra una bella línea de expresión en esa página magistral que es el Andante, un momento culminante en la lectura del húngaro, que a pesar de los roces ofrece una emotiva traducción del climax. Estupendo también el final, vibrante y decidido. Sobresalientes las tres piezas de la Op. 117, donde el intimismo que tanto admiraba en Haskil luce con plenitud. Con claro acierto en los pasajes más líricos, la Sonata lisztiana de 1955 es decidida, vibrante y bien contrastada, y aunque no queda corta en cuanto a impulso en los pasajes de bravura, los apuros mecánicos son evidentes. Interpretación, pese a todo, de notable intensidad.

El volumen 3 (Audite 23.409), registrado entre 1954 y 1960, se centra en Schumann (Kreisleriana. Estudios sinfónicos, Carnaval, Romanza op. 28, n° 2) y Chopin (Preludios op. 28, 12 Estudios op. 25). Las interpretaciones de Schumann son brillantes, desde luego, aunque no estoy seguro de que el contraste que ofrece Anda sea el acertado. Más que el caleidoscopio que la música de Schumann parece pedir, el húngaro tiende a moverse a menudo en extremos, con un rubato a veces un tanto crispado, con momentos que rozan la rigidez y otros que parecen excesivamente grandilocuentes. Es inevitable echar de menos a intérpretes como Arrau en la

variación póstuma IV de los Estudios sinfónicos, porque la poesía de Anda queda aquí algo forzada, pese a ser acertado el matiz. Otro tanto puede decirse del Carnaval (escúchese un dubitativo Arlequín). Mucho mejor, delicada, elegante y exquisitamente lírica, la Romanza que cierra el disco, probablemente lo mejor del mismo. El disco chopiniano goza de excelentes lecturas de los Preludios op. 28, con un Anda exuberante y rico en contrastes, más espontáneo en su faceta lírica que en Schumann. También notables son los Estudios op. 25, bien entendidos y alejados de cualquier atisbo de rutina.

La colección culmina (Audite 23.410) con el más antiguo registro (1952-57), íntegramente dedicado a Bartók, que contiene los dos primeros Conciertos (Sinfónica de la Radio de Colonia dirigida por Gielen y Fricsay) más los Contrastes para clarinete, violín y piano (junto a Paul Blöcher, clarinete, y Tibor Varga, violín), la Suite op. 14 y la Sonata para dos pianos y percusión, en la que encontramos nada menos que a Georg Solti como segundo pianista, además de Karl Peinkofer y Ludwig Porth en la percusión. Desde la versión de los Conciertos, registrada en vivo en 1952 y 1957, apenas unos años antes de su legendaria grabación del integral junto a Fricsay (DG), es fácil adivinar que este doble álbum marca el punto más alto de la serie, con música que era claramente su especialidad. Exquisito juego de expresión y matices, combinando sabiamente el Bartók más "feroz" con el más meditativo (magistral el Adagio del Segundo Concierto). Los Contrastes, llenos de color y ritmo, son una verdadera delicia. Lo es también la trepidante Sonata para 2 pianos y percusión (que Solti repetiría algunas décadas más tarde, de la mano de Perahia), en la que hay todo el colorido y vitalidad que uno puede esperar. Irresistible vivacidad rítmica en una interpretación excelente, admirablemente ejecutada de principio a fin. En suma, una interesante colección, que alcanza su punto álgido en el volumen dedicado a Bartók, que bien puede catalogarse de imprescindible.